

El camino sinodal en la Iglesia de Lima 2019-2024



Título: El camino sinodal en la Iglesia de Lima 2019-2024

Dirección y redacción de contenido:

Juan José Díoses Tello

Editado por:

Cáritas Lima

Jr. Chancay 282 - Cercado de Lima - Lima

1a. edición - febrero 2025

Tiraje 2000 ejemplares

Depósito Legal N° 2025-02077

Se terminó de imprimir en:

IMPRESIÓN ARTE PERÚ S.A.CJr. General
Orbegoso 249 - Breña - Lima

En el marco del proyecto 33777

“Hacia una Iglesia Sinodal desde la Caridad”,
financiado por el Subcomité para la Iglesia en América
Latina de la Conferencia de Obispos Católicos de los
Estados Unidos, USCCB.

ÍNDICE

Introducción	01
CAPÍTULO 1	05
Sobre la Sinodalidad	
CAPÍTULO 2	06
Punto de partida: Primera Asamblea Sinodal en Lima	
CAPÍTULO 3	14
Sinodalidad en tiempos de Pandemia	
CAPÍTULO 4	18
La Semana Sinodal en Lima: Escuchar todas las voces	
CAPÍTULO 5	24
¡Esta es la juventud de Lima!	
CAPÍTULO 6	31
Plan Pastoral Arquidiocesano: Caminando con Jesús, somos peregrinos de esperanza	
CAPÍTULO 7	35
Cáritas Parroquiales: La construcción de una gran red de hermanamiento y solidaridad	
CAPÍTULO 8	39
Rumbo a la Segunda Asamblea Sinodal Arquidiocesana	

Introducción:

Tenemos, entre manos, un reflejo vivo del camino sinodal en la Arquidiócesis de Lima a través de las reflexiones de nuestro Pastor y las iniciativas que han surgido inspirados en la invitación del Papa Francisco de ser una Iglesia “en salida”. El punto de partida es la primera **Asamblea Sinodal de enero del 2020**, donde se dieron las líneas guías para caminar juntos hacia una Iglesia limeña que **se ponía de pie** para salir al encuentro de nuestros hermanos y hermanas.

De inmediato, siendo una comunidad encarnada en la historia, la tragedia de la Pandemia por el Covid-19 permitió que podamos **encarnar la sinodalidad a través de la solidaridad**. “Caminar juntos” significa estar atentos a la necesidad de los demás, ser hombres y mujeres de fe acogedores y cercanos.

Durante la crisis sanitaria, fue muy difícil manifestar nuestra cercanía física, pero eso no impidió que ejerzamos la **creatividad iluminada por la fe en Jesús**. Y, así, se formularon planes de emergencia, sobre todo, en el ámbito de la salud. Por otro lado, se revitalizó lo que hoy podemos reconocer como el **núcleo de una Iglesia sinodal**, es decir, las **parroquias misioneras y solidarias**. Más adelante, con la **Semana Sinodal en Lima**, se pudo reflexionar sobre los protagonistas de la animación misionera y el compromiso social de la Iglesia: mujeres, migrantes, profesionales y sindicatos, ollas comunes, vida consagrada, emprendedores.

Sin embargo, caminando juntos, **redescubrimos que son los jóvenes** los que son más sensibles a la acción dinamizadora del Espíritu Santo y, por tanto, su liderazgo es fundamental para la **conversión del corazón y la renovación pastoral**. A través de tres cartas pastorales dedicadas a ellos y ellas, nuestro Pastor reinstituyó la Vicaría de la Juventud que, con las **Jornada Arquidiocesana de la Juventud**, están vitalizando sinodalmente la Iglesia.

Con la **elaboración en clave sinodal del Plan Pastoral Arquidiocesano** todas las parroquias se han ido involucrando, poco a poco, en este caminar juntos como Pueblo de Dios, que tiene como meta el Reino de Dios, a través de nuestro compromiso con las periferias existenciales. Con la constante actitud de escucha, podemos construir, con la gracia de Dios, **una Iglesia sinodal y misionera**, acogedora, servidora y atenta a las heridas de quienes salimos al encuentro. En ese sentido, el testimonio de las Cáritas Parroquiales nos ayuda a encarnar el espíritu paulino que nos dice “la fe que actúa en el amor” (Gal 5,6). Cáritas impulsa los organismos que llevan vida y evangelio a quienes más lo necesitan: agentes pastorales, voluntarios, consultorio jurídico, etc.

Todo ello nos hace mirar con esperanza renovadora la preparación y realización de la **II Asamblea Sinodal Arquidiocesana**, que tendrá como preámbulo las **asambleas parroquiales sinodales**, para que podamos

prepararnos juntos recogiendo las inquietudes del Pueblo de Dios y escuchar el grito de los pobres, de los marginados y de todas las víctimas; para que la escucha a la voz del Espíritu Santo sea la confirmación de la voluntad de Dios para toda su Iglesia que camina en Lima.

Esperemos que la lectura de estas reflexiones nos ayude a la **conversión del corazón**, a la renovación pastoral rumbo a las **reformas estructurales necesarias**, para hacer de nuestra Iglesia cada vez más cercana el Evangelio de Jesús.

P Juan Byton, SJ

CAPÍTULO 1

Sobre la Sinodalidad

¿Qué es una Iglesia sinodal y misionera?

El Documento Final del Sínodo nos recuerda que “la sinodalidad es un **camino de renovación espiritual y de reforma estructural** para hacer la Iglesia **más participativa y misionera**, es decir, para hacerla más capaz de **caminar con cada hombre y cada mujer**, irradiando la luz de Cristo” (DF. I. El corazón de la sinodalidad, 28).

La sinodalidad es una práctica esencial que nos permite discernir, alcanzar el consenso, decidir mediante el ejercicio de las diferentes estructuras e instituciones de la sinodalidad.

En palabras del Papa Francisco, podemos recordar que “el propósito del Sínodo no es producir documentos, sino sembrar sueños, suscitar profecías y visiones, hacer florecer la esperanza, inspirar confianza, vendar heridas, tejer relaciones, despertar un amanecer de esperanza, aprender unos de otros y crear un ingenio brillante que ilumine las mentes, caliente los corazones, dé fuerza a nuestras manos”.

CAPÍTULO 2

Punto de partida: Primera Asamblea Sinodal en Lima

En el día de su consagración como obispo y toma de posesión como Pastor de la Iglesia de Lima, Monseñor Carlos Castillo propuso tres preguntas para discutir en nuestras comunidades parroquiales:

II

- ▶ *¿Qué sientes, en lo más profundo de tu ser, que se debe mejorar en nuestra Iglesia de Lima?*
- ▶ *¿Qué periferias principales hemos de atender? ¿Por qué?*
- ▶ *¿Qué formas debe tomar nuestra Iglesia misionera en Lima para que sea signo de esperanza?*

Un año después, en enero de 2020, el Cardenal Castillo convocó a la **Asamblea Sinodal Arquidiocesana, la primera en América Latina** desde el pontificado de Francisco. Fueron tres días de reflexión, diálogo fecundo y espacios de amplia escucha con más de 800 representantes de nuestra Arquidiócesis, entre agentes pastorales, jóvenes, sacerdotes, religiosos, seminaristas, laicos y comunidad universitaria.

Los frutos de la histórica asamblea se manifestaron un mes después en una Carta Pastoral titulada: “**En el camino de la ‘conversión pastoral’ para la conversión social, humana y ecológica de nuestra ciudad**”. El documento estuvo dirigido a todas las generaciones,

creyentes y no creyentes, trazando así el camino pastoral que la Iglesia de Lima realizaría en los años venideros.

Primera Carta Pastoral: Iglesia de Lima, ¡levántate!

La Carta Pastoral “**En el camino de la ‘conversión pastoral’ para la conversión social, humana y ecológica de nuestra ciudad**” es el resultado de un largo proceso de escucha que la Iglesia de Lima vivió en su primera asamblea sinodal arquidiocesana.

Después de reunir los aportes y conclusiones de nuestras comunidades parroquiales, agentes pastorales, sacerdotes, religiosos, hermandades y movimientos, el Cardenal Carlos Castillo publicó una primera carta pastoral que proponía una serie de “**orientaciones abiertas**” que contribuyan a “construir una Iglesia que nace en diálogo con el mundo”.

«Era necesario – detalla nuestro arzobispo - que **escucháramos las observaciones de los católicos limeños sobre su Iglesia en relación a los problemas vividos por todos**».

En esta primera carta pastoral, retomamos la actitud de Jesús: leer los signos de estos tiempos para aprender a decir una palabra oportuna y acertada con la inspiración del Espíritu de Jesús.

El proceso de conversión pastoral de la Iglesia de Lima

En la carta pastoral de Monseñor Castillo se establecen algunos principios fundamentales que orientaron el camino de la Iglesia de Lima. Aquí un breve extracto de sus palabras proféticas:

“Les pedimos continuar “caminando juntos” (eso significa “sinodal”) en los próximos años de mi ministerio hacia Jesús Resucitado. El Papa Francisco nos invita, en este tiempo, a “escuchar el llamado a dejarnos reconciliar con Dios” fijando “la mirada del corazón en el Misterio Pascual y convirtiéndonos a un diálogo sincero y abierto con el Señor” para ser luz del mundo y sal de la tierra (Cf. Francisco, Msje. Cuaresma 2020).

El primer año transcurrido nos situó a todos los limeños afrontando varios álgidos problemas humanos, sociales, culturales, ecológicos, económicos, políticos, y religiosos que resumen nuestras tragedias nacionales y ciudadanas. Pero a la vez, hemos de recoger, del corazón de esta realidad, un espíritu nuevo y positivo: el esfuerzo solidario a favor de todas las vidas y la vida de todos y todas.

Este primer año Pastoral al servicio de nuestro pueblo que sufre y cree, se ha

fortalecido con el aliento y esfuerzo sin descanso de nuestro Papa Francisco que, en la Iglesia universal, busca anunciar con claridad el Evangelio de Jesucristo a todos los hombres y mujeres del mundo, haciendo a la Iglesia plenamente consciente de la realidad que vivimos dentro del sistema mundial de una economía que mata y descarta humanos, destruye la ecología y hace incierto el futuro del planeta.

Por esta razón, era necesario que escucháramos las observaciones de los católicos limeños sobre su Iglesia en relación con los problemas vividos por todos, retomando la actitud de Jesús: leer los signos de estos tiempos para aprender a decir una palabra oportuna y acertada, y dar un testimonio justo y adecuado, anunciando una esperanza razonable y alemando al espíritu nuevo que se suscita en la sociedad profundizándolo con la inspiración del Espíritu de Jesús.

Este año, nos hemos tomado el tiempo necesario para compartir sinodalmente -caminando juntos- propuestas e ideas sobre las tareas que el Espíritu Santo nos sugiere vivir en las circunstancias de nuestra ciudad, país y mundo (...), soñando junto a nuestro pueblo un proyecto viable de Perú que llene de felicidad a los peruanos de todas las sangres.

Así, toda nuestra arquidiócesis acepta la invitación del Papa Francisco:

“Jesús camina la ciudad con sus discípulos y comienza a ver, a escuchar, a prestar atención a aquellos que habían sucumbido bajo el manto de la indiferencia, lapidados por el grave pecado de la corrupción. Comienza a develar muchas situaciones que asfixiaban la esperanza de su pueblo suscitando una nueva esperanza. Llama a sus discípulos y los invita a ir con Él, los invita a caminar la ciudad, pero les cambia el ritmo, les enseña a mirar lo que hasta ahora pasaban por alto, les señala nuevas urgencias. Conviértanse, les dice, el Reino de los Cielos es encontrar en Jesús a Dios que se mezcla vitalmente con su pueblo, se implica e implica a otros a no tener miedo de hacer de esta historia, una historia de salvación (cf. Mc 1,15.21 y ss.)”.

Principales propuestas y orientaciones de la Carta Pastoral



Integración de **nuevas pastorales** para que “atiendan a todos los segmentos de nuestra Iglesia”. Este es el caso de las pastorales de inclusión cultural y dignidad humana, enfocadas en salir hacia las “periferias existenciales de Lima” y acoger “a los migrantes y a las personas que moran en la calle”.



Se propone desarrollar la **Pastoral de la salud**, pensada especialmente en la prevención y el acompañamiento espiritual “que profundice y mejore la pastoral de los hospitales”.



Toda la pastoral se orienta a dignificar a las personas para que no sean “objetos” humillados, sino personas dignas. Esto es fundamental en el caso de las mujeres, que sufren gravemente por prejuicios culturales machistas.



Promover e incorporar a la mujer en todos los grupos de servicio y evangelización. “Las hemos alejado de los sacramentos y de la vida de la Iglesia” – señala el documento.



La formación de los sacerdotes y del laicado son parte de un tema central para esta necesaria **conversión pastoral**, de modo que redunde en una “**conversión social, humana y ecológica**” como expresa el título del documento. En torno a ello, se recomienda una mayor profundización en temas del sentido de lo humano, lo afectivo y lo sexual para el mejor trato humano, espiritual y psicológico a los fieles.



De igual forma, es indispensable actualizar a todos los fieles en la renovación y en la reforma de la Iglesia derivada del **Concilio Vaticano II** y que, en América Latina, se plasmó en los documentos de **Medellín a Aparecida**, y en los documentos constitutivos de la reforma del Papa Francisco.



Es importante la formación en el **sincero y transparente afrontamiento de los graves delitos de pedofilia**. Nada mejor, para ello, que reflexionar y discernir comunitariamente sobre experiencias y casos humanos exigentes.

“Todo lo que constituya transparencia favorecerá a la credibilidad mayor de la Iglesia, que quiere ayudar a eliminar todo signo de doble vida en sus miembros y reivindicar institucionalmente a las víctimas inocentes” – reiteró el arzobispo de Lima.

El sentido general de un Plan Pastoral y de las pastorales “no es el de una minuciosa y matemática precisión, sino el **suscitar relaciones** que generen **procesos esperanzadores** que afiancen a las personas y los grupos humanos, así como a las comunidades cristianas”. Para eso, “pastorales y planes deben sintonizar con el sentir de un pueblo que realiza su vida en medio de vicisitudes variadas”.

CAPÍTULO 3

Sinodalidad en tiempos de Pandemia

¿Qué es una Iglesia sinodal y misionera?

El surgimiento de una Pandemia ha sido un año de retos y aprendizajes para nuestra Arquidiócesis de Lima, un llamado a la **unidad en el distanciamiento social**, un llamado a la conversión pastoral y social en medio de las trágicas muertes de nuestros compatriotas.

¿Cómo vivir la sinodalidad en época de Pandemia? Por estos años hemos sido testigos de los innumerables esfuerzos de nuestras comunidades parroquiales para salir al servicio de los que más sufren, muchos de ellos invisibilizados por la sociedad. Fue un testimonio auténtico de acompañamiento, escucha y acogida.

Sí, nuestro país enfermó y se hizo más pobre, pero **nuestro corazón más ancho y generoso**. Y la sinodalidad también estuvo presente en nuestras acciones.



1. Parroquias misioneras y solidarias

El confinamiento conllevó a que pensemos en **nuevas formas** de acompañar a los más vulnerables. Y, mientras vivíamos una Semana Santa inédita, “encerrados” en casa, pero unidos espiritualmente, nuestras comunidades de laicos se organizaron junto a Cáritas Lima para llevar ayuda humanitaria a las zonas más pobres y afectadas, preparar las ollas comunes en los cerros de la ciudad, juntar menestras o recaudar fondos para conseguir oxígeno.

Surgieron, así, las **parroquias misioneras y solidarias** como parte del proceso de un camino de conversión pastoral, social y humana. La Iglesia trabajó en constante diálogo con las instituciones gubernamentales para brindar una mejor asistencia, responsable y preventiva.



2. Activación de la Pastoral de Salud

La Pastoral de Salud de la Arquidiócesis de Lima se organizó para **acudir a los hospitales de nuestra ciudad** y llevar una palabra de esperanza y aliento. Laicos de diferentes partes nos enseñaron, con sus testimonios de vida y entrega, que también es posible evangelizar desde el servicio.

3. Unidos en espíritu y oración por nuestros muertos

En la Solemnidad del Corpus Christi, por primera vez, en sus más de **400 años de historia**, la Basílica Catedral de Lima amaneció sin fieles, pero revestida con los rostros de miles de peruanos fallecidos por el coronavirus.

Había un silencio de profundo **respeto por todas las vidas que se fueron**. La gran mayoría no pudo despedirse ni enterrar a sus muertos, apenas los recibían en bolsas negras y estrictos protocolos para evitar el contagio. En medio de esta compleja realidad y, unidos a las diócesis hermanas de Lima y Callao, oramos por el cese de la Pandemia.



4. Con el Señor de los Milagros, resucitemos como Perú

En los años de la Pandemia, la procesión del Señor de los Milagros fue suspendida para evitar el riesgo al contagio. Sin embargo, las calles de la ciudad se revistieron de morado, y aprendimos a «cargar» al **Cristo Moreno** en nuestros corazones y con nuestras acciones solidarias.

Gracias a este camino fecundo, hemos iniciado con esperanza el camino de una Iglesia sinodal constituida, básicamente, por aquellos que están para servir y no para ser servidos.

Nos unimos a todos los que son servidores, a los que se unen al gran sufrimiento de la gente para consolarla, alentarla y decirle que nuestro Dios se propuso cambiar el rostro egoísta de la humanidad por el rostro amoroso de una humanidad hermana.



CAPÍTULO 4

La Semana Sinodal en Lima: Escuchar todas las voces

Superada la crisis sanitaria, a mediados de 2022, nuestra Iglesia de Lima organizó una convocatoria abierta de encuentros presenciales para **escuchar el sentir de nuestro pueblo**. La iniciativa se inspiró en el marco de preparación para el Sínodo sobre la Sinodalidad y como parte del proceso de integración del Plan Pastoral Arquidiocesano de ese año.

En cada asamblea se abordaron y desarrollaron las siguientes preguntas:

II

- ▶ *¿Cómo sientes que escucha la Iglesia?*
- ▶ *¿Cómo vienes participando en las diversas instancias de nuestra Iglesia?*
- ▶ *¿Qué prejuicios y estereotipos identificamos que dificultan la participación comunitaria en la misión de la Iglesia?*
- ▶ *¿En qué medida estamos escuchando y atendiendo a los que están en las periferias?*
- ▶ *¿Cómo abordar nuestras diferencias culturales y puntos de vista?*

Las madres de las ollas comunes, los empresarios, las mujeres, los migrantes, los sindicatos y otros grupos humanos tuvieron espacio y voz en pequeñas

asambleas sinodales que contaron con la participación de los obispos de nuestra jurisdicción.

1. Mujeres: Renovar la Iglesia desde las bases

La voz de las mujeres fue una de las más resonantes durante este proceso de escucha. Ellas expresaron que la Iglesia necesita renovarse desde las bases: “No es justo que las mujeres, los jóvenes o los laicos, sean relegados siempre a un segundo o tercer plano. Tenemos que **evitar el clericalismo y el machismo dentro de la Iglesia**”, manifestaron.

También recomendaron trabajar en el trato equitativo entre sacerdotes, laicos y laicas: “Cada uno de nosotros estamos llamados a ser predicadores con nuestras vidas. La mujer tiene un rol no sólo de participación, sino de transformación”.

Se propuso un mayor esfuerzo para superar “un marcado machismo” dentro de la Iglesia. El país necesita de mujeres que ayuden a **transformar esta sociedad desde el Evangelio**”, acotaron.

Los grupos representativos de mujeres aseguraron que, a veces, no se sienten escuchadas y representadas en las decisiones de sus parroquias o congregaciones:

“Es verdad que nos escuchan o nos hacen espacios de participación, pero, a veces, es por conveniencia; sobre todo, para servir en actividades como lavar o cocinar en la parroquia. Hay buenos sacerdotes con apertura al diálogo, pero esa realidad no ocurre en todas las iglesias de la ciudad”.

2. Migrantes: Respeto mutuo. Todos somos hermanos

Los grupos de migrantes también se hicieron presentes en la Semana Sinodal de Lima con sus **preguntas, opiniones y sugerencias**. Su mirada, en la constitución de una Iglesia en salida, ha sido un aporte fundamental para la elaboración del plan pastoral anual de nuestra Arquidiócesis.

Todos sintonizaron en que es necesario trabajar en la **tolerancia y el respeto hacia los extranjeros**. Aquellos que viven en situación de refugiado indicaron que se requiere mayor apoyo para los emprendimientos y asesoría legal migratoria. «La estabilidad emocional y la estabilidad laboral ayudará a que tengamos una mejor calidad de vida», acotaron.

3. Profesionales y sindicatos: Trabajar en el bien común

Se sugirió que la Iglesia amplíe el esfuerzo de convocatoria para que los profesionales y trabajadores se sientan **realmente incluidos** como parte del gran proyecto pastoral:

“Queremos una Iglesia que ofrezca mayores valores morales a los profesionales sobre la **conducta frente a la corrupción** y el peligro de perder la ética. Debemos dejar de ser ‘cristianos teóricos’ para convertirnos en **cristianos activos** en busca del bien común. Pedimos a la Iglesia que la unidad sea más humana y cercana a la realidad, **menos sacramentalista**”, sostuvieron.

Los profesionales y sindicatos insistieron en la necesidad

de **acudir a las zonas periféricas** y no centrarse en el asistencialismo: “Todos podemos participar activamente en las zonas periféricas desde nuestro campo de trabajo y, desde ahí, construir Iglesia”.

4. Ollas comunes: Llegar realmente a las periferias

El surgimiento de las ollas comunes ha sido una respuesta inventiva ante la falta de trabajo y los elevados índices de pobreza como consecuencia de la Pandemia. Nuestras madres de las ollas comunes nos recordaron que el trabajo pastoral y el acompañamiento de la Iglesia **estimula la organización social y participativa**.

“La Iglesia es como una casa abierta para todos nosotros. Cuando más fe necesitamos en nuestros corazones, ahí está nuestra parroquia. La Pandemia, así como nos ha traído penas, también nos ha traído bastante unión porque hemos aprendido a compartir, a ser solidarios y ayudarnos”, revelaron.

Las mujeres que trabajan en las ollas comunes insisten en la falta de apoyo de instituciones públicas y autoridades municipales. Aseguran que la contribución de la Iglesia “debe ser **igual y justa para todos los comités, sin distinciones**”. En su opinión, “una mejor organización en los procesos de recaudación de víveres y distribución, garantizará que la ayuda llegue realmente a todas las periferias”.

5. Vida Consagrada: Apertura a la sinodalidad

Los representantes de las congregaciones coincidieron en que es fundamental resolver algunos conflictos que impiden una buena convivencia y relación. Además, explicaron que, “si queremos llegar a **caminar en sinodalidad**, tenemos que sensibilizarnos y **enfrentar esos temas tabúes** que hay dentro de la Iglesia y en nuestras mismas congregaciones; de lo contrario, solo estaremos construyendo muros”.

Admitieron que hay “**una cierta rigidez**” y “falta de apertura” al proceso de renovación de la Iglesia de Lima.

6. Emprendedores: Fortalecer la relación con la Iglesia

“Más allá de la religión que uno profesa, la Iglesia nos ha inspirado a ser solidarios, a respetarnos y **actuar con justicia**, pensando en el beneficio de todos y no solamente en la ganancia personal”, es la conclusión de la comunidad de emprendedores en la Semana Sinodal de Lima.

Sin embargo, también se reconoce que muchos emprendedores buscan hacer labor social por interés o para obtener otro tipo de beneficios: “Nos duele reconocer que aún **no hemos llegado verdaderamente a las periferias**. Esta es una tarea pendiente que requiere estrechar nuestros lazos y esforzarnos para trabajar comunitariamente”.

Se propuso la creación de una comisión pastoral que se encargue de acompañar a los empresarios y fomente la

vida misionera. “Tenemos que **ponernos en el lugar del Otro**. Hay que aprender a trabajar en equipo, sin importar qué puesto tenemos”, afirmaron.

Todas las reflexiones suscitadas en la Semana Sinodal de Lima fueron consolidadas como propuesta para el plan pastoral de la Iglesia de Lima.

CAPÍTULO 5

¡Esta es la juventud de Lima!

Durante estos cinco primeros años, el arzobispo de Lima **reinstituyó la Vicaría de la Juventud** en nuestra Arquidiócesis. Este fue el fruto de un proceso lento de escucha y diálogo con los jóvenes, incluyendo la organización de continuas asambleas sinodales.

Es así como se desarrollaron tres ediciones de la **Jornada Arquidiocesana de la Juventud (JAJ)**, evento anual que congregó a miles de jóvenes de nuestras comunidades parroquiales, colegios, universidades y movimientos.

La JAJ ha representado un paso importante en el **proceso sinodal de la Iglesia de Lima**, consolidando los aportes de cada asamblea en una nueva carta pastoral. Además de hacer una reestructuración en la organización de la pastoral juvenil, también se constituyeron distintas comisiones juveniles orientadas a la animación y adoración, danza, catequesis, vocaciones, acólitos y voluntariado.



1. I Carta Pastoral a los jóvenes: “Ver” con los ojos de Jesús, “escuchar” su palabra y “actuar” bajo su inspiración.

En esta primera carta, el Cardenal Castillo recordó la importancia de **“acompañar vivamente a los jóvenes**, promoviendo su desarrollo, su madurez humana y espiritual, mediante su autoorganización y acompañándose, entre sí, como agentes pastorales que comparten su fe y se ayudan mutuamente en medio de sus realidades juveniles, siguiendo todos a Jesús en su camino, anunciando y escuchando su Evangelio”.

Evitemos el modelo de un “sabelotodo” que ordena y ustedes obedecen sin chistar. Somos un Pueblo de Dios en que todos tenemos la inspiración del Espíritu para compartir la sinodalmente como Iglesia.

Principales propuestas y orientaciones:



Los jóvenes expresaron que el confinamiento por la Pandemia y la pérdida de sus seres queridos ha causado un **“gran deseo de expresarse y comunicarse directamente”**. Algunos admiten que están pasando por situaciones de soledad, depresión y baja autoestima.

“Nos aislamos de nosotros mismos, de nuestras familias, incluso, de Dios”, recuerdan. Por eso, era necesario que **“conversemos sobre nuestros problemas**, nuestras caídas, nuestros problemas emocionales, económicos, en salud, entre otras cosas”.

Los muchachos expresaron que todas las crisis existenciales y de valores que afronta la juventud limeña puede encontrar una solución si se asume el compromiso de “ser auténticos en oración y ponernos al servicio de Jesús y del prójimo cuando esté caído”.

“Los jóvenes nos comprometemos a ser una Iglesia sinodal, es decir, **escucharnos entre todos** y tomar en cuenta la opinión de cada uno de nosotros para el Bien Común”, recalcaron.

2. II Carta Pastoral a los jóvenes: Reinstituir la Vicaría de la Juventud

Después de la segunda edición de la Jornada Arquidiocesana de la Juventud, en 2023, la nueva carta pastoral a los jóvenes supuso una nueva etapa en la vida de la Iglesia de Lima, con cambios significativos en la organización y estructura de la recién constituida **“Vicaría de la Juventud”** como el **“organismo centralizador y promotor de toda la Pastoral Juvenil en sus distintos aspectos”**.

Un apartado especial del documento se centra en los problemas y sufrimientos que los jóvenes requieren sean atendidos con urgencia. La agresión y la discriminación, especialmente, a las mujeres; el rechazo

hacia los jóvenes y entre jóvenes; problemas psicológicos y de salud mental; falta de comunicación en el hogar; relaciones humanas superficiales entre los jóvenes; adicciones y pobreza juvenil.

Principales propuestas y orientaciones:



Atender a nuestros hermanos y hermanas provenientes de provincias del Perú y a los provenientes de países hermanos, en especial, a aquellos que se encuentran en **situación de extrema pobreza**.



Hay dos atenciones a realizar: a) La especial **sensibilidad de nuestros jóvenes** propia de su generación, b) una mayor **dedicación y fortalecimiento a la familia** como núcleo básico de nuestra sociedad.



Mirando la realidad juvenil, es apremiante atender **situaciones como el desempleo**, la situación de la calle y los riesgos que ello implica.

En la Iglesia todavía hay **carencias de estrategias para llegar a los jóvenes y desinterés por acercarse a ellos**. “Son pocos los lugares para los jóvenes y son restringidos”, “las iglesias nos cierran las puertas”, “existe falta de apertura y participación”, son algunas de las expresiones que se hicieron sentir.

Es necesario replantear la pastoral educativa en sus niveles escolar y universitario, impulsando el trabajo misionero y voluntario de los jóvenes para los jóvenes.

3. III Carta Pastoral a los jóvenes: Continuar el camino de renovación de la pastoral juvenil

La tercera Jornada Arquidiocesana de la Juventud evidenció un **camino de madurez y aprendizajes**: transcurrieron cinco años desde que empezó este “caminar juntos” y “sinodal” de la Iglesia de Lima; un caminar marcado por el escuchar y conversar, compartir nuestras experiencias, inquietudes y propuestas.

La carta pastoral del arzobispo de Lima a la juventud limeña, en 2024, es un intento de expresar la voluntad de miles de jóvenes y **reafirmar el camino de renovación** de nuestra pastoral juvenil.

Principales propuestas y orientaciones:

Mirando hacia el futuro, se sugieren cinco aspectos a trabajar para articular nuestra labor pastoral en parroquias y comunidades:



Disponer que las Jornadas de la Juventud se realicen en dos niveles: **Arquidiocesano y por Áreas Pastorales** (Pastoral Juvenil Parroquial según vicarías territoriales y Pastoral Universitaria).



Establecer, temporalmente, dentro de la estructura de la Vicaría de la Juventud, la comisión de **Pastoral Juvenil Educativa** para articular el trabajo en colegios de AIEC y ODEC.



Fortalecer las estructuras internas de la **Pastoral Juvenil Parroquial** de la Vicaría de la Juventud para reforzar el trabajo por Vicarías Territoriales, a partir de la conformación de los siguientes equipos: equipo promotor, comité vicarial y consejo vicarial.



Fortalecer el trabajo en el **Área de Pastoral Juvenil Universitaria** a través del equipo promotor, mesa de asesores y consejo juvenil universitario.

Caminar juntos en unidad no significa que todos seamos idénticos. La unidad que el Señor quiere nos invita a valorar lo diferente, lo diverso, a encontrar, incluso en ello, una riqueza que nos permita complementarnos y brindar respuestas apropiadas.

CAPÍTULO 6

Plan Pastoral Arquidiocesano: Caminando con Jesús, somos peregrinos de esperanza

En estos cinco primeros años, la Iglesia de Lima ha ido avanzando hacia la **constitución de un Plan Pastoral** que sea el hilo conductor de este gran proceso de escucha y diálogo fecundo. A la fecha, han sido cuatro los planes arquidiocesanos que se elaboraron con el aporte de diferentes actores, diversos en miradas y carismas, pero con un mismo propósito: vivir la sinodalidad en el corazón de Lima.

Cada año, los **procesos de planificación y evaluación** han contemplado una mayor participación laical. Las últimas asambleas convocaron a los responsables de las distintas comisiones pastorales y consejos pastorales parroquiales de nuestra Arquidiócesis. También intervinieron agentes pastorales, obispos, clero, decanos, jóvenes, vicarios, entre otros.

Actualmente, el **Plan Pastoral 2025** tiene la riqueza de unir **todo el proceso de sinodalidad** de nuestra Arquidiócesis con el inicio de un **Año Jubilar**. La integración de estas dos visiones se ha plasmado en el lema: **«Caminando con Jesús, somos peregrinos de esperanza»**.

La primera parte del lema nos recuerda el camino

sinodal que hacemos como Pueblo de Dios. La otra parte, que este camino no lo hacemos solos, sino bajo la guía y la presencia de Jesús, que nos hace **peregrinos de esperanza** para caminar y tomar conciencia de nuestra vocación cristiana.

Para diciembre de 2025, el Pueblo de Dios de la Arquidiócesis de Lima ha interiorizado, profundizado y comenzado a aplicar las conclusiones del Sínodo de la sinodalidad y celebrado el Año Jubilar como experiencia de conversión permanente y renovación pastoral.

1. No es una agenda, es un camino por andar



“El Plan Pastoral es más que un itinerario, es un **camino por andar, un camino espiritual**. Y debemos disponernos a acogerlo, vivirlo y entenderlo”, nos ha recordado el Padre Juan Goicochea, Vicario Episcopal de la Pastoral Arquidiocesana, principal responsable y promotor del equipo que recoge, escucha, anima e impulsa el Plan Pastoral de la Iglesia de Lima.

2. Dinamizar la Iglesia a través de la sinodalidad



La sinodalidad ha hecho posible que la Iglesia de Lima madure en la proposición de un plan pastoral anual, **dinamizando la vida parroquial** a partir del compromiso que todos asumimos desde nuestra condición de hijos de Dios. Por eso, “tenemos que asumir el gran desafío de hacer de la Iglesia un tema en la esquina, en la calle, en el colegio, en el corazón de nuestros barrios”.

3. Anunciar a Jesús en las periferias existenciales

Aunque cada versión del plan pastoral arquidiocesano ha ido mejorando en reflexión y riqueza espiritual, es necesario reconocer que “hay muchos rincones a donde no estamos llegando”. Por lo tanto, “es en las periferias existenciales donde palpamos y vemos que debemos anunciar con fuerza la presencia misma de Dios”.

Principales aportes y sugerencias del Plan Pastoral:



Vivir el año jubilar como **auténticos peregrinos de la esperanza**, cultivando la experiencia de conversión y renovación personal, comunitaria y pastoral con espíritu de caridad.



Promover un plan de formación y **capacitación** permanente para profundizar las **conclusiones del Sínodo de la Sinodalidad**, tanto para el clero como para los laicos.



Profundizar en la **planificación y organización** arquidiocesana, adoptando la **metodología sinodal** basada en la oración, en la **escucha del Espíritu** y en el **discernimiento comunitario**, con el fin de buscar la voluntad de Dios para una evangelización más efectiva de su Pueblo.



Promover **espacios de escucha y fraternidad** en todas las instancias de la Arquidiócesis para fortalecer el sentido de identidad, pertenencia y acogida de las diversas periferias existenciales, promoviendo la escucha activa y el compromiso.

En nuestra Iglesia de Lima conviven todas las realidades y culturas del Perú, todas las eclesiologías y los carismas. No se trata de cuestionar dogmas, sino de aprender a vivir la riqueza de nuestra diversidad con el aporte de todos.

CAPÍTULO 7

Cáritas Parroquiales: La construcción de una gran red de hermanamiento y solidaridad

Durante el último año, Cáritas Lima ha desarrollado un **programa anual de formación y acompañamiento** que permita la constitución de las **Cáritas Parroquiales** en el ámbito de Cáritas Lima.

En sintonía con el Plan Pastoral y el Sínodo de la Sinodalidad, se promovieron talleres y cursos dirigidos a laicos comprometidos en la misión de **construir una Iglesia cercana** que “camina de la mano de su Señor y de su pueblo” para atender las necesidades de los pobres, extremadamente pobres y, en general, de las personas en situación de vulnerabilidad.

Curso para agentes pastorales para conformar Cáritas Parroquiales

Se desarrollaron cuatro (4) módulos de capacitación en cuatro (4) sábados, entre los meses de mayo, junio, julio y setiembre del 2024. Asistieron a estas capacitaciones 252 agentes pastorales, que pertenecen a 80 parroquias de Lima.



Curso a agentes pastorales y voluntarios para formar brigadistas en Gestión de Riesgo de Desastres

Dirigido a todas aquellas personas dispuestas a servir a su comunidad desde sus núcleos parroquiales. Para ello, se desarrollaron 9 sesiones entre los meses de enero a octubre de 2024, a los que asistieron 212 personas de 24 parroquias de las Arquidiócesis de Lima, Diócesis de Carabayllo, Diócesis de Chosica y Diócesis del Callao.

Esta iniciativa, así como las otras acciones solidarias de Cáritas Lima, es una expresión de que la Iglesia de Lima camina con sus comunidades parroquiales para el servicio a los pobres, vulnerables y abandonados.



Espacios libres de violencia

Entre sus principales líneas estratégicas, Cáritas Lima ha puesto especial énfasis en la **prevención de la violencia contra la mujer**, los niños, los adultos mayores y la familia en general, orientado a promover, desde el trabajo interno en las parroquias, relaciones saludables entre los miembros de la familia y comunidad.

Unas de estas acciones que promueven espacios libres de violencia es el establecimiento de **consultorios jurídicos gratuitos**, lo que se llevó a cabo en alianza con la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) y con las parroquias de: San Francisco Solano, San Lázaro y

Natividad de María (en el Rímac) y, en la Parroquia Nuestra Señora del Camino (San Luis).

Los consultorios jurídicos gratuitos permitieron que personas de bajos recursos económicos reciban una orientación legal en temas sobre derecho de familia, alimentos, sucesiones, aspectos laborales, inmobiliario, entre otros.

También contribuyen, a la **reducción de la violencia**, la escucha activa que se brinda a través de la atención a casos sociales de urgente e inmediata intervención a través de la entrega de alimentos, ropa, artículos de higiene. Y, en los casos que corresponda, su derivación a los programas sociales del Estado. Todo ello en beneficio de ciudadanos nacionales y extranjeros.



Red de parroquias solidarias

En los últimos años, Cáritas Lima lideró los reiterados llamados a la solidaridad, antes y después de la Pandemia, **canalizando ayuda humanitaria y atención multidimensional** a favor de las familias y personas vulnerables, en una estrecha colaboración y coordinación con las parroquias, entidades públicas y privadas, para llegar a los integrantes de las ollas comunes, comedores parroquiales, comedores populares y cunas parroquiales.

En la época de Pandemia, por ejemplo, **todas nuestras iglesias se convirtieron en centros de acopio**. Se

compartieron toneladas de víveres y productos de primera necesidad para frenar el hambre en las ollas comunes de Lima y el interior del país.

CAPÍTULO 8

Rumbo a la Segunda Asamblea Sinodal Arquidiocesana

Con la publicación del tercer Plan Pastoral Anual, el Cardenal Carlos Castillo anunció la convocatoria a la **Segunda Asamblea Sinodal Arquidiocesana** para enero del 2026. Previamente, a lo largo del presente año, tendremos las asambleas sinodales parroquiales, que “nos ayudarán a conocernos mejor, a escucharnos y a mirar con esperanza lo positivo y los desafíos de cada decanato”.

Con la Segunda Asamblea Sinodal Arquidiocesana se espera **armonizar la puesta en práctica del Plan Pastoral** y la reflexión mayor de manera comunitaria sobre las **formas de ser Iglesia en Lima**, con su rica diversidad de realidades, experiencias, costumbres, fronteras existenciales y raíces.

“Cada bautizado, desde su propia vocación y ministerio, tiene responsabilidad en la reforma de la Iglesia para responder conscientemente al mandato misionero de Jesús, desde una pastoral de conjunto con sentido de pertenencia”, señala el documento guía de preparación dirigido a nuestras parroquias de Lima.

El fruto de las asambleas no es aprender nuevos conceptos, sino la renovación pastoral y la reforma eclesial para seguir caminando juntos guiados por el Espíritu Santo.

La metodología propuesta, tanto para las asambleas parroquiales como para la Segunda Asamblea Sinodal Arquidiocesana, es la **conversación en el Espíritu** (en sus tres momentos: **Yo – Tú – Nosotros**), adaptando el **método Ver – Juzgar – Actuar**.

Todo este nuevo proceso significará una nueva oportunidad para conversar, discutir y pensar juntos en nuevas formas de continuar llevando el **anuncio del Evangelio** a todos los rincones de nuestra Lima, especialmente, a las poblaciones más pobres.

Convendría, para ello, recordar las palabras proféticas de nuestro Cardenal Carlos Castillo, en la primera carta pastoral que marcó el rumbo del camino sinodal de la Iglesia de Lima:

Así como insertó Santo Toribio la Iglesia en los quehaceres recónditos de nuestro pueblo, hemos de insertar nuestras propuestas allí donde se gestan los nuevos relatos de la humanidad peruana, en sus lenguajes y sentires.

Un nuevo tiempo de esperanza y renovación ha empezado en la Iglesia de Lima. Lo vemos, lo sentimos, lo palpamos cada día en nuestra realidad, en nuestra vida parroquial.

Dios habita en Lima, y estamos muy alegres porque, hasta en los más recónditos lugares, encontramos el **sonar del Evangelio** que ya se acerca para redimir a la humanidad y a nuestra Lima.



ARZOBISPADO
DE LIMA